



PENSAR LA HISTORIA DESDE LA CONDICIÓN DE *OTRO*: ENTREVISTA COM CARLOS DANIEL PAZ

Prof.^a Dr.^a Maria Cristina Bohn Martins (UNISINOS)

Me. Ernesto Pereira Bastos Neto (Doutorando PPGH – PUC/RS)

1 - Qual foi sua formação, no sentido da trajetória que o conduziu à área de investigação na qual acabou por ser aquela em que construiu sua carreira? Quais os professores ou historiadores que o marcaram e influenciaram mais fortemente?

CDP: Me formé como historiador, en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires; una formación que comenzó en 1993 y que tuvo su primer hito en el año 2000 con mi Tesis de Licenciatura. Un primer ejercicio de investigación, que hoy necesitaría de una profunda revisión, tanto de su estructura así como en la forma narrativa; investigación en la cual presenté mis primeras ideas sobre el Chaco en el período colonial.

Esa Tesis de Licenciatura, que tiene como título *Las Sociedades Indias del Chaco Argentino (1767-1884). Aproximación al análisis de su organización económica y sociopolítica* y que fue publicada de modo disperso en varios artículos en algunas revistas del medio académico así como siendo parte de un libro que se publicó en México¹, fue, como les mencioné, un primer punto de arribo y desde donde comencé a interesarme con especial ahínco en la política nativa y en cómo es que la Compañía de Jesús escribía sobre las distintas expresiones de la vida política de los nativos.

Durante mis años de formación para obtener la Licenciatura en Historia, las poblaciones indígenas llamaron mi atención tempranamente. Las clases de Raúl Mandrini, quién fuera mi Director de Licenciatura y de Doctorado posteriormente, colocaron delante de mi a aquel mundo indígena latinoamericano que hoy continúa como el centro de mi interés. Junto con esas clases, las aulas con Juan Carlos Grosso -que en aquellos años enseñaba Historia Colonial Americana e Historia de América, siglo XIX- fueron un importante aliciente

¹ Aquí refiero a "La mente de los bárbaros no siempre es bárbara". Consideraciones sobre el funcionamiento de la economía indígena chaqueña en el marco de los intentos de incorporación estatal; en Marco Antonio Landavazo (Ed.) *Territorio, Frontera y Región en la Historia Americana*. Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia. Michoacán. México. 2003; 111-144.

en mi formación. Fue Juan Carlos Grosso quién me estimuló a cursar un Seminario de Grado -La Insoportable Levedad del Mundo Andino, dictado por José Antonio Pérez Gollán, quien en su momento fuera Director del Museo Etnográfico de Buenos Aires. Recuerdo que Juan Carlos me dijo, mientras compartíamos una cerveza, “si te interesan las poblaciones indígenas, no te pierdas al Pepe”. Un consejo que llevo muy dentro de mí aún hoy. Juan Carlos fue todo un modelo de intelectual y el ‘Pepe’ fue, sin lugar a duda, el que sembró en mi la chispa de la interdisciplinariedad. Su Seminario, si bien tenía como base la arqueología de las sociedades indígenas del Noroeste argentino en el período prehispánico -sobre todo poniendo atención a la expansión y adopción del estilo tiwanaku sobre aquellas sociedades amerindias- colocó el énfasis en la historicidad del universo ideológico y simbólico de aquellos hombres y mujeres. Para poder presentar, y debatir, algunas de las ideas que le interesaban apelaba a descripciones de la Compañía de Jesús. Un actor que por ese entonces yo desconocía pero sobre el cual Pérez Gollán llamaba la atención.

En 1997, con mi Tesis de Licenciatura en sus primeros pasos, conocí a Tristan Platt que había llegado a Tandil para las Jornadas de Historia Económica. Tristan dictó un Seminario de Grado sobre la minería en el espacio de los Andes meridionales. Como los Andes se presentaban como continuidad con el Seminario que había tomado con Pérez Gollán, decidí inscribirme en el curso. Al momento de comenzar el Seminario yo era el único alumno; lo cual fue una oportunidad maravillosa para conversar en exclusiva con Tristan que me enseñaba sobre los Andes prehispánicos y sobre los de aquella actualidad. El seminario tenía a la minería colonial como eje y, sobre todo, considerando aquel mundo mágico-religioso que habita en los socavones. Una vez más, allí, aparecían los jesuitas con sus escritos. Recuerdo que leer el *Arte de los Metales* de Alonso Barba, SJ [1640] fue todo un ejercicio de reflexión para poder entender -aunque hoy diría: para sospechar sobre cómo componer una respuesta- el modo de trabajar los metales y conocer a las poblaciones indígenas prestando atención a las lenguas nativas. Fue Tristan Platt quién primero me sugirió que leyera los *Arte y Vocabulario*, aymara y quechua, escritos a comienzos del siglo XVII por sacerdotes jesuitas, para tener una mejor aproximación a aquel mundo indígena.

A comienzos de 1998 obtuve mi primera beca. Una Beca del Ministerio de Relaciones Internacionales – AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional) para realizar tareas

de investigación en el marco de las actividades previstas como alumno de la Universitat de Barcelona bajo la dirección de Miquel Izard. Un tiempo en el que conversábamos mucho sobre América Latina y sobre sus poblaciones indígenas, desde la perspectiva de un Miquel Izard que había sufrido el exilio a fines de la década de 1960. Durante aquella estadía tuve el privilegio de hacer mi primer trabajo de archivo en el Archivo de la Compañía de Jesús en Sant Cugat del Vallés -un archivo que hoy se encuentra en el centro de la ciudad de Barcelona-; allí, para mi sorpresa se resguardaban muchos de los escritos de algunos de los misioneros que habían trabajado en el Chaco durante el período que abarcaba mi investigación. Durante esa misma estadía comencé a tener intercambios vía e-mail con Beatriz Vitar, quién por ese entonces vivía en Madrid. Intercambios que continúan hasta la actualidad y que alternan con encuentros en los cuales disfruto de la amistad y consejos de Beatriz.

En el proceso de ordenar las lecturas que realizaba para componer el estado del arte de mi Tesis de Licenciatura conocí a Daniel Santamaría, aunque sólo como autor. Daniel con el paso del tiempo se transformaría -en un devenir deleuziano- en un gran amigo, un intelectual al que admiré y admiro profundamente y, sobre todo, un intelectual que se presenta como la idea reguladora de Kant. Mi padre intelectual diría yo, aunque Daniel, por modestia, rehusaría esa forma de referencia.

En Tandil, sede de la FCH-UNCPBA, a comienzos del año 2000, y ya luego de la defensa de mi Tesis de Licenciatura, tuve el enorme privilegio de conversar con Daniel por primera vez. En aquella oportunidad, que recuerdo muy bien, había regresado a la Universidad -había sido profesor durante 1991 y 1992, un año antes de mi ingreso a la carrera de Historia. Su regreso, temporal por cierto, se debió a que fue convocado para dictar un Seminario para el Doctorado en Historia que allí recién comenzaba. Conversamos muy brevemente sobre mi interés por el Chaco y me dijo “escribime y conversamos”. Ese fue el comienzo de aquella amistad, admiración y proceso de formación, inacabado como el discernimiento ignaciano, que aún en día continúo. Fue Daniel quien sistematizó muchas -por no decir casi todas- de mis dispersas ideas sobre la esfera de lo político en el mundo chaqueño del siglo XVIII, desde una conceptualización por demás amplia de la política. El siglo XVIII fue un momento histórico donde la Compañía de Jesús tuvo una intencionalidad notable en la

producción de un cuerpo documental sobre el que vuelvo de modo recurrente apelando a mi experiencia como investigador. Santamaría fue quién, en otra oportunidad, me dijo “pibe, no escribís mal pero se nota que no conocés el Chaco; andá, mirá un poco por ahí que esto te va a ayudar”. Un consejo de tantos otros que guardo con especial aprecio en mi memoria y que me ayudaron no sólo a conocer el Chaco. Es muy difícil escribir sobre espacios que no conocemos. Esos espacios, considerando como tales al Chaco y la Compañía de Jesús, son los que me esfuerzo por conocer y re-conocer cada vez que reflexiono sobre uno y otro, ya sea en conjunto o por separado.

La Nación de los abipones, un experimento político exitoso? [2009] fue mi Tesis de Doctorado. Una investigación que se centró en describir, explicar y analizar el proceso de complejización de la política entre los abipones; un ‘grupo étnico’ que tuvo como epicentro de su política a las reducciones jesuíticas destinadas a ellos; las mismas que estaban asentadas en el Chaco oriental a mediados del siglo XVIII. En *La Nación de los abipones* tomé como punto de observación de la política indígena la reducción de San Jerónimo del Rey -actualmente San Jerónimo, en la provincia argentina de Santa Fe- fundada en 1748 por el padre Martin Dobrizhoffer, SJ. Esa reducción es el escenario desde el cual la política indígena se representa mediante la narración escrita ya en el Exilio por aquel jesuita. Desde allí -desde aquella narración, desde aquel jesuita y desde los dos líderes indígenas sobre los que mayormente se brinda noticias en dicha crónica- partí para indagar sobre cómo la política nativa construía alianzas con propios y ajenos; esto es con indígenas a lo que se consideraba de la misma nación así como con aquellos concebidos como *otros* con los cuales se podía negociar eventualmente. Un proceso en el cual las afamadas borracheras indígenas ocupan buena parte de la narrativa ignaciana. Un hecho social total que llamó mi atención y sobre el cual he publicado diversos resultados de investigación.

El análisis sobre la construcción de aquellas alianzas me permitió dar cuenta sobre cómo distintos niveles de la política se integraban entre sí para componer un entramado que, desde una mirada ingenua, presentaba una imagen difusa y abigarrada. Todo lo contrario, por cierto, de lo que la *Historia de los Abipones*, escrita por Dobrizhoffer, SJ en 1784, presentaba en una primera lectura. La necesidad de entender qué era lo que allí se narraba, para luego poder buscar información resguardada en los archivos que custodian el pasado colonial, me

llevó a interesarme por las formas de escritura de la Compañía de Jesús así como a la necesidad de conocer, en detalle, una obra escrita para el caso mocoví por el padre Florian Paucke, SJ en 1780. Una lectura de conjunto de ambas crónicas me brindó un primer esquema que me ayudó en la interpretación de la documentación de archivo. Claro que no todo se encuentra mencionado o descrito en la documentación jesuítica. Presuponer eso equivale a un exceso de jesuitismo y, los excesos, considerando a ellos como afecciones desordenadas, es algo sobre lo cual la Orden creada por San Ignacio llama la atención. Lo que sí podemos encontrar en aquellas obras es el registro de formas de pensar / sentir el mundo que se habita -el ‘estar en el Mundo sin ser mundano’, propuesto por San Ignacio en los Ejercicios Espirituales- que necesitamos conocer para poder percibir los indicios de aquellas acciones que los amerindios emprendieron como parte de un *modus vivendi* que, en algunas ocasiones, obligó a los sacerdotes a evaluar con mayor dureza tanto su misión como el buen juicio y carácter de los indígenas. Hoy sigo indagando aquellas fuentes ignacianas desde la propia mística jesuítica, llevando siempre la precaución de no caer en un metajesuitismo ingenuo. Es decir, de no valerme sólo de autores jesuitas para indagar en la mística ignaciana.

Toda mi etapa de alumno de Doctorado estuvo marcada por un diálogo fecundo con Daniel Santamaría y su humor irónico; su perspicacia a la hora de colocar críticas; los diálogos sobre cine italiano; mis dudas de carácter teológico y su budismo cauteloso; sus provocaciones mordaces a mi entusiasta lectura de la historiografía francesa y una pasión compartida por el buen vino. Por aquel entonces yo estaba a menudo en San Salvador de Jujuy -ciudad donde residía Daniel-, como parte de los viajes que hacía a los archivos en búsqueda de documentación y en mi intento por conocer el Chaco y los Andes. Daniel había creado el Centro de Estudios Indígenas y Coloniales (CEIC-UNJU) que, por algunos años, fue mi base operativa para moverme por sur de Bolivia y el NOA y el NEA de Argentina. De aquel tiempo de la formación de doctorado guardo un muy especial aprecio por los momentos que compartí, en el marco de Seminarios de Doctorado, con David Weber, Robert Jackson, Guillaume Boccara y claro, los momentos de aprendizaje, risas y críticas de Beatriz Vitar y Juan Carlos Garavaglia que me ayudaron a crecer como profesional.

En todo este recorrido no puede faltar la presencia marcante de Nathan Wachtel y sus diálogos sobre la Historia Andina, la Antropología política, los archivos y el rol de las

comunidades y, sobre todo, sus consejos a la hora de leer la producción de Thierry Saignes dado mi interés por las borracheras chaqueñas como dispositivos para y de la memoria. Una problemática que aún continúo explorando.

En todo este recorrido no pueden faltar, intentando componer justicia, los amigos con los cuales me fui relacionando a lo largo de los años. Las Jornadas Internacionales sobre las Misiones jesuíticas, de las cuáles hoy formo parte del Comité Académico Internacional, son una instancia en donde un grupo de amigos nos encontramos a debatir sobre el problema central que anima aquel evento pero desde donde, fundamentalmente, nos encontramos regularmente y podemos conversar sobre nuestras vidas. Aquellos amigos, sin duda alguna, influenciaron sobre mi y más de una vez me ayudaron a pensar mi investigación y a pensarme a mi mismo.

Luego de esta descripción, breve de mi trayectoria, diría que ya no me reconozco como un historiador. La Antropología está por demás presente en mi forma de mirar y leer la documentación que me permite conocer y analizar el pasado. Tampoco soy un antropólogo -al menos desde la formalidad que imparte la formación académica que otorga un grado. Si tuviera que definirme -si es que eso fuera necesario- diría, siguiendo una observación profunda de mi pareja, que estoy *en medio*, en un tránsito por las sociedades indígenas; por la Compañía de Jesús y la mística; del oficio del historiador – antropólogo; del Chaco y los Andes ... desde esa posición puedo pensar mejor el movimiento, el devenir de las sociedades que abordo. En definitiva, considero que las definiciones tienen que ser ‘en abierto’; nociones plurales que nos permitan formular preguntas desde diversos ángulos a la espera de una idea que pueda generar justicia y reparación histórica para aquellas poblaciones amerindias que aún hoy luchan por su reconocimiento -y cuando no por su vida! Esa proposición es la herencia de aquellos maestros que mencioné fugazmente pero que desde su acción e interacción gravitatoria orientaron mi camino.

2 - Partindo da sua experiência enquanto historiador formado na academia argentina e desde há algumas décadas investigando história indígena, mas que ao longo dos últimos anos também tem circulado por diversos centros acadêmicos no Brasil, você poderia nos falar da sua percepção sobre esses campos tecendo um breve panorama comparativo entre aquelas

que consideras as principais tendências da história indígena argentina e brasileira e em quais aspectos uma poderia fertilizar a outra?

CDP: Durante mi formación en Argentina, los debates propios del campo de la Historia Agraria y las discusiones sobre el gaucho así como sobre las fronteras -una de las preocupaciones de la historiografía argentina de los años '90 del siglo pasado- me proporcionaron un marco desde donde partir para pensar la Historia Indígena. En aquellos debates los grupos indígenas aparecían ocupando el rol de trabajadores asalariados conocidos como peones de estancia o bien como aquellos que organizaban los ya bien conocidos malones. Una empresa económica militarizada que permitía el acceso a bienes de procedencia europea, a los cuales los indígenas podían acceder por la vía del mercado. Pero, sobre las poblaciones indígenas, no se mencionaba mucho más que eso. Sí consideré por demás estimulante la lectura de *Indio a Campesino*, de Karen Spalding. Un libro maravilloso que explica el proceso aludido y que me llevó a preguntarme sobre qué había ocurrido con aquellas poblaciones nativas que se incorporaban como fuerza de trabajo en los establecimientos fronterizos. Es decir, engrosar el peonaje que trabaja en las haciendas del Tucumán colonial, o en las estancias de la Pampa, qué significó para ellos? Una pregunta que me formulaba, incluso, desde la temprana lectura de *Los Vencidos* de Nathan Wachtel -la misma que generó aquel romance que aún hoy perdura con el estructuralismo francés. Una obra que aún hoy en día considero seminal; sobre todo para poder pensar las formas de re-estructuración de las comunidades nativas ante el impacto generado durante el proceso de convivencia, para nada pacífica por cierto, con la sociedad intrusiva. En aquel tiempo de mi formación como alumno de grado fue casi nulo el contacto con la historiografía brasileña. No fue sino hasta el 2004, en ocasión de las primeras Jornadas Internacionales sobre las Misiones jesuíticas a las que asistí, cuando descubrí el inmenso campo de producción historiográfica sobre las poblaciones indígenas que se producía en Brasil. Desde allí y hasta la actualidad abordo, de modo sistemático, la producción historiográfica brasileña.

Trazar un panorama comparativo entre ambas historiografías, en la actualidad, es una tarea nada sencilla. La historiografía brasileña, desde fines del siglo pasado, y con especial énfasis desde los comienzos del siglo XXI, ha experimentado un crecimiento y renovación

que no se observa en su par argentina. Si bien en ambos países asistimos a lo que denomino ‘la muerte de la Historia Colonial’², en Brasil encontramos un interés más que notable por la Historia Indígena, así como en la Literatura Indígena. Siendo la segunda de las expresiones académicas por demás interesante para cuestionar aquello que conocemos sobre las poblaciones ameríndias ya sea por medio de abordajes provenientes de diferentes ramas de la Ciencia así como, en segundo lugar, desde la documentación colonial que se resguarda en diferentes archivos; noción misma que merece una reflexión severa que parta de considerar la necesidad de decolonizar el Archivo como institución y como práctica. La Argentina, por su parte, ha corrido su mirada de las poblaciones indígenas y los historiadores se han volcado a otras problemáticas; sobre todo a aquellas vinculadas con Historia Regional, la historia del período republicano y, a cuestiones del tiempo presente. Abordajes en donde las poblaciones ameríndias no han sido, aún, objeto de reflexiones sobre su protagonismo. A modo de ejemplo breve, lamentablemente, cabe señalar que desde el campo de la Historia, no se cuenta con estudios o propuestas que, por ejemplo, aborden expresiones materiales de la religiosidad nativa durante el período colonial o los años republicanos; períodos donde la documentación nos muestra destellos de una luz que permite reflexionar sobre aquel y otros problemas donde las poblaciones indígenas tuvieron una activa participación. Infelizmente, aún pervive una separación de larga data entre Historia y Antropología en el ámbito académico argentino.

Estimo que un primer aspecto que puede ser considerado para que la historiografía argentina dialogue de modo dinámico con su par brasileira es partir de la necesidad de reconocer la importancia de discutir, en intensidad, las fronteras entre las Ciencias; cuestionando los mecanismos de construcción de los presupuestos científicos desde los cuales partimos. Tomemos otro ejemplo breve, para retomar aquella cuestión de la Literatura Indígena. Partamos desde una noción por demás simple pero para nada simplicista y mucho menos reduccionista. La Literatura Indígena nos coloca delante de una concepción *otra* de Mundo. Una noción, múltiple por cierto, donde las concepciones de Tiempo,

² La idea de ‘la muerte de la Historia Colonial’ encuentra su fundamento en la escasa atención que dicho campo tiene en ambas historiografías. En el caso argentino es cada vez menor la producción académica, lo cual es un reflejo del desinterés de los alumnos por formarse en esa área. Por su parte, en Brasil el cierre del prestigioso PPGH de la UNISINOS, así como del despido de profesores de su par de la PUC-RS, marcan el pulso de los tiempos. La desaparición de Programas de Pós-Graduação em História es un severo golpe para el avance del conocimiento de las realidades coloniales americanas y de las poblaciones indígenas.

causa-causalidad; persona; cuerpo-corporalidad; humanos-no humanos; aquello de que denominamos como mundo vegetal o fauna, tienen que pensarse interconectadas entre sí para, luego, poder proponer un esquema que nos coloque delante de la intencionalidad de cada uno de aquellos actores. El Mundo Indígena es un mundo con otras lógicas de acción y de causa / efecto; un ámbito en el que tenemos que descentrar nuestra mirada de y sobre nosotros mismos para poder comprender a aquellos considerados *otros*. Para ello es que considero que la renovación conceptual y heurística del perspectivismo amerindio puede ser por demás prolífica para la lectura del cuerpo documental que se resguarda en Archivos de Argentina. O bien, si se quiere dejar de lado aquella expresión de la ontología amerindia, retomar a Nietzsche y su *Sobre la Utilidad y los Prejuicios de la Historia para la Vida* donde el filósofo reflexiona sobre la noción, e importancia, del punto de vista del observador en su relación con aquello que observa -y que por cierto cruza miradas, perceptibles o no, con aquel en la constitución de lo histórico y lo ahistórico. La Filosofía -la propia del Occidente cristiano, o la amerindia-, por su parte, puede fungir a modo de escudero valiente para una historiografía que necesita afirmar sus pies en tierra y blandir nuevos aires si es que no quiere rendirse a la autopoiesis. Algo que la historiografía brasileira, en la actualidad, lleva dentro de sí como marca de una resistencia, notable por cierto, a un período de oscurantismo que encontró su máxima expresión hace escaso año y medio -sombra maliciosa que aún está al acecho de las comunidades amerindias, sus tierras y sus vidas!

En lo que respecta al caso argentino, observando su historiografía desde Brasil y con potencialidad para establecer un diálogo que resulte fecundo para este último país, considero que los recientes debates generados en torno a ‘la cuestión mapuche’ pueden realizar un buen aporte a las discusiones que tratan la cuestión del Marco Temporal y cómo es que el mismo condiciona el *ser* indígena o un momento particular, y arbitrario por cierto, de la Historia. En Argentina, durante los últimos años, diversos grupos mapuche reclaman por sus tierras y por el respeto a su condición de pueblos preexistentes. Algo que la Constitución Nacional Argentina sancionó durante la reforma de 1994. Básicamente el reclamo mapuche se funda en que el Estado argentino deje bajo control indígena tierras consideradas ancestrales. Ahora bien, aquellas tierras son por demás ricas en recursos minerales, como gas y petróleo. Los posicionamientos de diversos historiadores y antropólogos ante dicha cuestión indican la

necesidad no sólo de respetar la Constitución Nacional sino que por extensión obligan a repensar qué cosa es el Estado Nación. Aspecto fundamental en este embrollo que, lamentablemente, ha movilizó xenofobia en buena parte de la población argentina que considera que los mapuches son indígenas chilenos que usurparon y quieren controlar tierras de la Patagonia argentina. Una crítica y desprecio por aquellas poblaciones indígenas que hunde sus raíces en el conflicto fronterizo con Chile durante fines de la década del '70 del siglo pasado, así como con el nacionalismo movilizó durante la Guerra de Malvinas (1982). Por ello es que considero que revisar la conformación del Estado Nación, con sus mitos fundantes, así como las narrativas que sobre y desde él se tejen, es por demás importante para poder pensar soluciones para las poblaciones indígenas en su relación con la Tierra -pero ya no considerando a la misma como recurso. Principios de solución que necesita partir de reconocer la co-existencia de naturalezas múltiples dentro de lo que nosotros denominamos Estado-Nación.

3 - Em acréscimo ou num desdobramento a esta questão, o senhor teria alguns trabalhos recentes em seu país que consideraria que abrem perspectivas novas ou revisam de forma a produzir impacto sobre outras consagradas?

CDP: La Historia Indígena en la Argentina, tal como se la entiende y se la debate en Brasil, a pesar de los diálogos historiográficos de los que podemos dar cuenta -diálogos que en más de una ocasión trascienden lo meramente profesional dando paso a amistades profundas-, no posee el mismo grado de avance y/o presentación de problemas que podemos observar allende nuestras fronteras nacionales -algo que en sí mismo debería de obligarnos a una reflexión profunda sobre por qué las poblaciones indígenas reciben una atención subsidiaria de problemáticas consideradas mayores.

Recientemente, en el país, conocimos dos libros que considero por demás importantes para el crecimiento de la historiografía argentina. Ambos libros, publicados por dos colegas de renombrada trayectoria, refieren a problemáticas poco exploradas localmente pero que sin lugar a dudas dialogan con una producción académica mayor. Refiero aquí a Imágenes,

Palabras y Sueños. Una antropología qom, de Florencia Tola y a *Cuerpos bajo vigilancia. Las mujeres en las misiones jesuíticas del Chaco*, publicado por Beatriz Vitar.

El trabajo de Beatriz nos pone delante de su obra por completo; frente a un extenso tiempo de reflexión sobre el accionar misional reduccional jesuítico en el Chaco y, sobre todo, de su dedicación por pensar a las mujeres como sujetos históricos de amplia participación en todas las esferas de la vida reduccional. Un actor histórico al que los hermanos de San Ignacio dedicaron mucha atención, como parte de su forma de mirar, sentir y actuar en el mundo. *Cuerpos bajo vigilancia* reflexiona, sabia y provocativamente, sobre cómo es que las mujeres tuvieron, y aún detentan, un fuerte protagonismo en la sociedad amerindia del Chaco -y, claro, no sólo allí. Beatriz Vitar viene, de este modo, a enriquecer no sólo sus estudios sobre el Chaco y las mujeres indígenas sino que llama la atención sobre la necesidad de revisar y analizar el cuerpo documental con otros ojos, experiencia y sensibilidad. Es una obra que no sólo recoge el pensamiento de quién orientara muchos de los abordajes que podemos referir para el caso del Chaco sino que es un trabajo que hemos esperado durante años.

Abordajes como el que propone Vitar son por demás necesarios para nuestra historiografía ya que desde la lectura de esta obra, estimo, pueden surgir variadas inspiraciones locales para avanzar en el conocimiento de la dinámica femenina amerindia en el espacio que ocupó el Virreinato del Río de la Plata. Documentación no falta, sólo hay que ir por ella. A modo de una muestra sobre esta cuestión me gustaría recordar, y dar espacio aquí, a la Tese de Doutorado de Juliana Camilo (PPGH-UNISINOS) en dónde se analiza el rol de algunas mujeres nativas que estuvieron en la Casa de Contención de Buenos Aires. Claro que el lector puede decir en este punto: esta referencia no tiene una conexión precisa con la pregunta! Una colocación a la que respondería que la obra de Vitar, así como de la Camilo o como tantas otras, no se gestaron directamente dentro de los bordes nacionales pero que su conexión con ellos es ineludible. En tiempos en dónde la historiografía se cuestiona la articulación local-global creo que es importante mencionar aquellos trabajos que dialogan con lo que se publica en Argentina.

El libro de Florencia Tola, aquel que mencionara más arriba, aborda, a mi juicio, una temática por demás estimulante para pensar en las sociedades nativas del hoy y en aquellas del pasado -el soñar, a los indígenas, les permite pensarse en su futuro. La dimensión onírica

de las poblaciones indígenas americanas, así como de la Humanidad en su totalidad, es un aspecto que ha llamado la atención desde hace mucho tiempo. Si centramos nuestra mirada y realizamos una búsqueda y lectura atenta en el cuerpo documental al que he venido haciendo referencias mayoritariamente, podemos dar cuenta sobre cómo el ámbito del sueño, así como los sueños en sí mismos, ocuparon la atención y registro de los misioneros jesuitas. Para las poblaciones amerindias el sueño era -y continúa siendo- una instancia más desde la cual se puede generar conocimiento sobre las interacciones que se suceden entre intencionalidades propias de los agentes, humanos o no humanos, que nos rodean. Una problemática por demás interesante y actual en la discusión antropológica -un abordaje sobre el cual la Historia, infelizmente, no repara con debida atención.

Imágenes, Palabras y Sueños dialoga de un modo fecundo con un libro de aparición reciente en Brasil: *O Desejo dos Outros. Uma etnografia dos sonhos yanomami*, de Hanna Limulja. Un libro que nos ofrece una profunda reflexión sobre como aquellos indígenas, amenazados en su existencia desde variados frentes, sueñan y cómo desde allí piensan su lugar en el mundo así como las interacciones con las poblaciones no-indígenas. Si de sueños se trata, y para entender mejor la propuesta de Florencia Tola, no podemos desconocer dos obras que indican todo un camino de reflexión. Me refiero aquí a *Arte dos Sonhos* de Aristóteles Barcelos Neto y claro, a *A Queda do Céu* de Bruce Albert y Davi Kopenawa.

Florencia Tola nos presenta, luego de una introducción que reflexiona sobre los principales problemas que su libro aborda, reproducciones que muestran e intentan comunicar, aquello con lo cual los protagonistas de su investigación soñaron. Aquellas imágenes merecen un comentario y análisis mucho más extenso que esta breve mención y, para sincerar mis falencias, un análisis mucho más profundo que el que puedo presentar ahora.

Considero que estos dos libros publicados en Argentina -el de Florencia y aquel de Beatriz- tienen mucho en común. Las mujeres y los sueños, con sus acciones y su influencia en distintos ámbitos de la vida política de las poblaciones amerindias, así como a partir de la relevancia que los misioneros detectaron en estos dos actores sociales, nos indican buena parte de en lo que aún podemos indagar sobre el pasado de aquellas poblaciones y su vida política, entendiendo la política tal y como se la define en los siglos XVI, XVII y XVIII; es

decir, como la esfera de la acción humana que se opone al caos retórico presentado de modo genérico bajo la calificación de *barbarie*. Si realmente existe un interés por la Historia Indígena no podemos olvidar aquella máxima: ‘nada sobre nosotros, sin nosotros’. La cual es un claro llamado de alerta sobre la necesidad de superar ciertas barreras y olvidos de una historiografía que afortunadamente está siendo cuestionada, firmemente, desde el seno de la *intelligentia* nativa.

4 - Todos sabemos que estudar história indígena passa invariavelmente por dialogar com outras disciplinas, especialmente com a Antropologia. Essa relação entre História e Antropologia, no entanto, é bastante antiga, reportando pelo menos à primeira geração dos Annales. A micro-história italiana, por exemplo, oferece contribuições importantes nessa direção. Com efeito, Giovanni Levi costuma dizer que a relação interdisciplinar não deve consistir em uma aplicação das análises de uma disciplina aos dados de outra, mas que os historiadores deveriam ler outras disciplinas buscando identificar as perguntas que movem as investigações nessas outras áreas, para assim renovar o repertório de perguntas em História. Você concorda com essa posição do historiador italiano?

CDP: La relación entre Historia y Antropología aún continúa brindando aportes notables a la historiografía y una de esas expresiones es la micro-historia italiana de la cual forma parte Giovanni Levi, quien siempre lanza sugerencias atractivas para volver a pensar la práctica sobre cómo conocer el pasado.

Conuerdo plenamente con la proposición que presenta el historiador italiano. Un historiador o un antropólogo -y en rigor de verdad todo científico social- debe de leer la producción realizada por otras disciplinas e incluso, y partiendo de la experiencia de aquellos historiadores que influyeron en mi, así como desde mi propia experiencia, debe de interesarse por diversas ramas de la Ciencia. No para caer en una erudición *pour la gallerie* sino para poder plantear aproximaciones *otras* a su objeto de estudio. Veamos un ejemplo desde mis propios intereses; desde aquello que leo en momentos destinados a relajar la cabeza para poder seguir generando esa transformación de los datos que luego identificamos como historiografía.

La Física Cuántica y la Astrofísica son dos muestras de Ciencia distantes, en partes, de la Historia o de la Antropología. Menciono en partes porque algunos de los autores, renombrados catedráticos, que producen obras de divulgación científica están interesados en plantear cómo es que podemos observar fenómenos del mundo que nos rodea. Me refiero a, por ejemplo, Avi Loeb³, Carlo Rovelli⁴ y Roger Penrose.⁵ Lo que conecta a estos tres científicos es en primer lugar una crítica sobre ciertas ideas que se presentan como incuestionables en el ámbito científico en el cual cada uno de ellos desarrolla su actividad de investigación. Un segundo aspecto es la crítica sobre los medios por los cuales podemos conocer el Universo que nos rodea. Esta posición crítica sobre el *status quo* de la Ciencia es la que ayuda a generar ideas capaces de cuestionar, en nuestro caso, aquello que consideramos no sólo como cuerpo documental sino que también obliga a re-pensar nociones de causalidad que vinculan diversos hechos que poseen significación en una determinada comunidad. Si bien no podemos aplicar los métodos científicos a los que se hace referencias en las publicaciones de aquellos autores, sí podemos permitirnos dudar de nuestra forma de relacionarnos con el mundo que nos rodea. Llegando incluso a reconocer la existencia de otras formas lógicas que tornan inteligible el mundo para quién las propone -y aquí considero necesario volver sobre el planteo de Nietzsche al que hice referencia más arriba.

Una de mis preocupaciones en el campo de la Historia se ubica en el núcleo duro de la existencia humana: el Tiempo; la temporalidad; la causalidad y, si es que existe, la recurrencia. El Tiempo, en las sociedades indígenas como dimensión de múltiples e interconectadas manifestaciones, infelizmente no ha recibido una atención historiográfica

³ Avi Loeb (1962) es catedrático de Astrofísica en Harvard University y miembro del Consejo de Asesores de la presidencia de los Estados Unidos. Sus publicaciones llaman la atención sobre cómo no podemos ser prisioneros de dogmas para el abordaje científico; sobre todo alertando a las generaciones más jóvenes de investigadores sobre los riesgos que implica, para el avance de la Ciencia, defender credos dominantes en ciertos círculos científicos. Todo ello sin mencionar que nuestra capacidad de observación en el tiempo, y en relación el mismo, depende de la velocidad de la luz y lo que ella permite ver. Lo cual podemos pensarlo, desde nuestro campo científico, como una indicación sobre la necesidad de indagar en nociones *otras* de Naturaleza -olvidando por cierto aquella vieja distinción entre la Cultura y esta última.

⁴ Carlo Rovelli (1956) es un físico teórico italiano, profesor en la Université d' Aix-Marseille. Sus intereses de investigación, además de la gravedad cuántica, se orientan a discutir la Filosofía de la Ciencia y la naturaleza del Tiempo como entidad dinámica capaz de ser analizado desde las interacciones que se manifiestan en una región particular, seleccionada por el investigador, del campo de observación.

⁵ Roger Penrose (1931) es un matemático e historiador de la Ciencia, y quizás, luego de Stephen Hawking, el físico más destacado en el campo del estudio de la relatividad general. Su interés por los agujeros negros y por la inteligencia artificial han movilizadado intensos debates en el campo de la divulgación científica.

significativa. Encontramos algunas menciones, por demás interesantes por cierto, en los escritos que abordan la cosmohistoria. Esta última expresión dialoga muy bien con la proposición ontológica y permite formularnos preguntas sobre qué reside, o que se intentó comunicar, en performances nativas que los misioneros calificaron como propias de sujetos gobernados por afecciones desordenadas. Me refiero aquí a, por ejemplo, cuando los jesuitas se preocupan por describir en qué medida hombres y mujeres portan sobre sí distintos grafismos. Si reformulamos nuestras preguntas sobre cómo leer el cuerpo documental, considerando la mística ignaciana en diálogo con la espiritualidad indígena, seremos capaces de comenzar a transitar una nueva etapa en el quehacer historiográfico.

La lectura de Literatura Indígena, por su parte, nos coloca delante de una amplia gama de manifestaciones de problemas que las comunidades reconocen como significativos para sí mismas. Ante esa abrumadora indicación no podemos hacer oídos sordos. Incluso, y vale la pena recordar aquí una pretendida crítica que escuché al pasar. Hay quienes proponen que la Literatura Indígena no posee diferencias significativas con, por ejemplo, la Literatura en sí. Una proposición errada de cabo a rabo que en el mejor de los casos pretende continuar ninguneando a las poblaciones amerindias. Acaso la Literatura de Occidente no posee diferencias entre sí? y refiero sólo a Occidente para no crear una digresión con la Literatura islámica por ejemplo. Obviando esta pequeña digresión, sí quiero señalar la importancia de conocer y dialogar con la Literatura Indígena. Identificando los núcleos temáticos, indagando en las métricas de las narrativas, realizando un análisis de texto de lo que es presentado allí podemos acercarnos aún más a las poblaciones indígenas que desde hoy continúan manifestando su preocupación sobre la relación que existe entre su futuro y su pasado. Inclusive lo que es más necesario aún es permitir que aquellos intelectuales indígenas formen en nosotros un sentido *otro* de concebir a la Literatura. El Arte Verbal amerindio es por demás vital como para desconocerlo.

5 - A questão da fronteira tem sido um tema prolífico para diferentes gerações de historiadores na América do Norte e do Sul. Há, todavia, uma pluralidade de entendimentos sobre o que seja uma fronteira, inclusive existindo proposições teóricas de antropólogos e sociólogos sobre esse conceito. Você organizou, ainda no início do presente milênio, junto

com Raul Mandrini, um Dossiê muito conhecido intitulado Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX: un estudio comparativo. Do seu ponto de vista, a preocupação com as fronteiras, enquanto categoria de análise, ainda pode aportar novidades para a historiografia?

CDP: *Las Fronteras Hispano-Criollas del Mundo Indígena* es un libro que presenta un balance de una etapa por demás prolífica en la historiografía argentina. Desde fines de los años '90 del siglo pasado la historiografía argentina estaba preocupada por las fronteras como un problema; sobre todo la historiografía que se vinculaba con la problemática de la expansión agro-pastoril sobre el espacio de la Pampa húmeda desde, al menos, la segunda mitad del siglo XVIII. Si observamos, por ejemplo, la historiografía producida en las Universidades de Salta, Jujuy y/o Tucumán encontramos un interés mayoritario por la expansión del complejo fuerte-hacienda y las relaciones con la mano de obra necesaria para ello. Allí la frontera como tal no fue un objeto historiográfico explícito sino que, a partir de un análisis de las relaciones con las poblaciones indígenas no reducidas hacia el interior del espacio chaqueño, lo que observamos es un interés por aquellos procesos que afectaban el desarrollo productivo de aquella porción del espacio colonial que luego heredaría la Argentina como república. Por su parte, en el Chaco de Santa Fe -aquella porción de tierra que ocupa parte de las provincias argentinas de Santa Fe, Chaco, el sur de Córdoba y una porción de la actual Corrientes, el interés recayó en cómo es que los jesuitas habían logrado reducir, o no, a diversas naciones indígenas. Una historiografía que durante mucho tiempo -y en buena medida aún continúa- estuvo 'desconectada' de su par interesada por las poblaciones guaraníes.

Lo que esta breve descripción muestra es que las fronteras, como forma de relación entre al menos dos grupos humanos que se consideren contrastantes entre sí por alguna razón, como campo de discusión, no tuvo un lugar central en la historiografía argentina. Sí estuvo presente en los debates aunque no siempre considerada como un problema particular que movilizara y en cierta medida ordenara la discusión. Más bien lo que tenemos es una proyección sobre el presente -sobre aquel presente- de problemáticas coloniales que perduraron en el tiempo. Una muestra clara de este presentismo es que mucho se discute sobre

el problema de si los mapuche son argentinos -sobre todo considerando la chilenofofia de buena parte de la población argentina, en relación al conflicto de límites con aquel país durante el Conflicto del Beagle y luego con la Guerra de Malvinas- y sobre la necesidad de demarcar su territorialidad ancestral pero, por otra parte, tenemos un silencio ensordecedor sobre las condiciones de vida de las poblaciones nativas que habitan Salta o Formosa por ejemplo.

Sí considero que el debate sobre las fronteras aún tiene mucho por brindar a la reflexión historiográfica, sobre todo considerando las pocas cuestiones que presenté brevemente. Creo que si pensamos en las fronteras desde algunos de los lineamientos apuntados por la *New Western History* podemos avanzar en, por ejemplo, identificar mujeres y niños que fueron parte de las sociedades indígenas que poblaron, y aún habitan, el espacio del Río de la Plata. De ese modo no sólo podremos restituir parte de la complejidad de aquel espacio colonial sino que lograremos huir de la trampa de las fronteras nacionales y su presentismo. En todo caso lo que es necesario discutir desde la perspectiva de las fronteras es la conformación del Estado-Nación argentino y cómo es que muchos sectores han sido invisibilizados por discursos institucionales y, más tarde, por la historiografía. Una mención que quiero resaltar de modo claro dado que la documentación muestra claramente el rol activo de aquellos sectores en la vida de la Colonia. Una clara muestra de eso lo encontramos en un brillante, y olvidado por cierto, artículo de Miguel Ángel Palermo⁶ así como en una Tese de Doutorado del PPGH-UNISINÓS⁷, y una Dissertação de Mestrado del mismo PPG.⁸ Trabajos, estos dos últimos, que muestran cómo es que se puede avanzar en la investigación desde la compulsa documental. Investigaciones de fuste que espero no caigan en el olvido luego de que el PPGH-UNISINÓS sea finalmente desactivado -algo que al momento de redactar estas líneas viene sucediendo, marcando así la muerte de la Historia colonial en al menos una parte de la historiografía brasileira.

⁶ PALERMO, Miguel Angel. El revés de la trama. Apuntes sobre el papel económico de la mujer en las sociedades indígenas tradicionales del sur argentino. *Memoria Americana*. Cuadernos de Ethnohistoria. N°3. Buenos Aires. 1994.

⁷ Juliana A. Camilo da Silva (CAPES/PPGH-UNISINÓS) *A fronteira negociada: caciques e espanhóis nos confins meridionais do império (1750-1810)*. PPGH-UNISINÓS. Tese de Doutorado. São Leopoldo/RS, 2022.

⁸ Thaís Macena de Oliveira (CAPES/PPGH-UNISINÓS) *Relações Interétnicas na Pampa-Bonaerense: Os Indígenas no Discurso da Colección Acuerdos del Cabildo de Buenos Aires [1753-1776]*. PPGH-UNISINÓS. Dissertação de Mestrado. São Leopoldo/RS, 2022.

Otra perspectiva interesante para el abordaje de aquellos espacios considerados de frontera, partiendo del debate Lejano Norte español – Far West, es analizar el discurso sobre el espacio y los grupos que lo poblaron desde, por ejemplo, indagar en la documentación que podemos encontrar sobre los grupos pampeanos, o chaqueños según sea el caso, considerando documentación elaborada por aquellos dispositivos de poder coloniales asentados en los bordes externos de las fronteras nativas. Podríamos pensar entonces en analizar el discurso sobre las poblaciones pampeanas desde considerar lo que propone el Cabildo de Buenos Aires, durante el siglo XVIII, formulando preguntas a la documentación de sus pares de Córdoba y Santa Fe por ejemplo. El panorama de ese modo resultaría mucho más complejo. O bien podríamos pensar en no solamente abordar la documentación jesuítica para el caso del Chaco del siglo XVIII sino que también podríamos confrontarla con su par franciscana. Es verdad que esta última tiene una menor densidad tanto narrativa como en volumen pero no por eso debemos desconsiderarla. Podemos pensar en que existe una frontera mística que separa a jesuitas de franciscanos por ejemplo? –pensando la mística como lo que hoy podríamos llamar formas de experimentar la espiritualidad- y que eso se traduce en la producción documental. En lo particular tengo una primera idea que obliga a que conozca más del universo franciscano para ponerlo en diálogo con aquel conjunto de documentación y nociones jesuíticas sobre aquellos *otros* que me acompañan en mi investigación. Que no hayamos encontrado aún el vestigio de esta proposición, no significa que no exista; tal y como dijo un gran maestro de la Historia. Quizás lo que debemos de hacer es reformular, o al menos tomar conciencia, de nuestras propias fronteras y sesgos analíticos para continuar por aquella senda de los estudios de frontera.

Por último quiero señalar un aspecto no menos relevante: la importancia de las lenguas indígenas. Existe una porción de documentación colonial que da cuenta de la centralidad de las lenguas indígenas en el registro del pasado. Por ejemplo cuando se hace mención a nombres de líderes identificados genéricamente como caciques, qué nos están diciendo aquellos nombres sobre la importancia de aquellos sujetos en su comunidad? Creo que avanzar en el conocimiento de redes parentales y en la onomástica amerindia, por ejemplo, desde el análisis de la información que se lista en Padrones de Indios, podría ser de gran utilidad para el estudio de aquellas sociedades de frontera.

6 - *Quais seus projetos de pesquisa no presente?*

CDP: En la actualidad continúo con dos líneas de investigación que ya tienen un buen tiempo conmigo. Una de ellas es la política indígena -de más larga data- y la otra, la mística ignaciana. Esta segunda línea de interés parte de la necesidad de poder dar mejor cuenta sobre cómo es que los compañeros de San Ignacio, dieron a conocer diferentes dimensiones de la política nativa desde una intencionalidad preclara que, desde su análisis, permite aproximarnos a la experiencia de la espiritualidad jesuítica reformulada, de modo constante, en el marco de las labores reduccionales. Un ejercicio de reflexión que lo concibo desde la misma globalidad jesuítica; algo que se ve reflejado, por ejemplo, en pedidos de noticias, sobre lo que acontece en Filipinas, que se formulan desde el corazón de la experiencia reduccional jesuítica en las Pampas argentinas. Una temática que afortunadamente viene siendo explorada por vos Maria Cristina.

Dentro de la política amerindia un sujeto histórico, hasta ahora parcialmente y/o tangencialmente abordado, como los niños, recibe toda mi atención. Esta aproximación a los niños nativos nace de un diálogo con Beatriz Vitar en una estadía que compartimos en la UNISINOS en el año 2018. Allí, conversando sobre el libro que se encontraba preparando sobre las mujeres en los contextos reduccionales del Chaco, Beatriz me alentó a que diera otra forma a mis preguntas y a que esas dudas que tenía se transformaran en parte de mis investigaciones.

Un otro aspecto que por estos tiempos tiene toda mi atención es el campo de lo onírico entre las poblaciones, en principio, chaqueñas. Digo en principio porque me interesa abordar esta cuestión desde la misma perspectiva global propuesta por la Compañía de Jesús en su *accomodatio*. Incluso, en la medida de lo posible, accediendo a menciones sobre los sueños de los propios misioneros. Algo posible de ser abordado desde manifestaciones místicas de los evangelizadores. Sabemos que los sueños poseen un lugar por demás importante en la vida de la *polis* amerindia; lo cual hace que desestimarlos sea un grave error. La propia referencia a la noción de *polis* no es ingenua ni retórica. Considero, cabalmente, que las poblaciones indígenas manifestaron *otras polis* que tornaron pensables distintos tipos de barbarie. Incluso

la de aquellos considerados como tales por las poblaciones amerindias. Para ahondar sobre este aspecto una reformulación semántica de nuestra forma de concebir el mundo puede ser por demás beneficiosa para la renovación del campo historiográfico; y esa renovación vendrá de la mano del conocer mejor las lenguas nativas y sus expresiones para indicar grados de afinidad o enemistad. Al fin y al cabo, algunos sacerdotes jesuitas que misionalizaron en el Chaco durante el siglo XVIII se esforzaron por trazar paralelos entre los chaquenses, romanos y griegos recalando en la importancia de la lengua como frontera de aquello que puede ser pensado -y por lo tanto graficado. Leer el pasado desde la óptica del tiempo de los amerindios es, debemos recordar, una forma de estar atentos ante tanto presentismo ingenuo.

7 - Você gostaria de acrescentar mais alguma questão?

CDP: En primer lugar, quiero agradecer por el espacio concedido para la entrevista. Repensar la trayectoria individual de cada uno de nosotros, implica volver sobre aquellos vínculos que nos transformaron. En mi caso, y en ocasión de este espacio que gentilmente me han otorgado, implicó volver sobre un tiempo en el que frecuentaba, con asiduidad, archivos diversos. Algo que implicó salir de la ciudad donde residía y, en principio, ser un visitante frecuente de aquellas ciudades que, circundantes al Chaco, resguardan información en sus archivos; o, como en el caso que mencioné, trabajar en un archivo de la Compañía de Jesús en Barcelona. Aquellos viajes, que incluían la presentación en eventos académicos variados, me llevaron luego por algunos países del Viejo Mundo así como por América del Sur y, todos ellos poseen una cuestión en común que forma parte, claro está, de la perspectiva desde la cual parto para pensar la Historia Indígena.

Durante mis desplazamientos, siempre fui un otro. Cuestión sobre la que he reflexionado, para mí mismo por cierto, en cuadernos de campo que me acompañan en mis viajes y que, al regresar, engrosan una sección de mi biblioteca donde guardo algunas de las ideas que emergieron de la experiencia misma de transitar el tiempo / espacio -algo sobre lo que debemos de reflexionar desde los usos cotidianos que cada sociedad realiza de dichas dimensiones.

Pensar la Historia Indígena desde la condición de *otro*, es lo que me moviliza. Al fin y al cabo, siempre somos un otro y debemos de evadir la tentación de pensar que el antropólogo o el historiador es el único capaz de traducir la alteridad.

Ya en segundo término, para finalizar y no tomar más espacio, quiero hacer referencia a un aspecto que se desprende de mi última afirmación. Devenir *otro* implica, al menos, reconocer la capacidad que poseen aquellos individuos-*otros* de observarnos y formular juicios sobre nuestros actos. Una capacidad que todas las sociedades humanas y no-humanas poseen; capacidad que debe de incluir, incluso, el no registrarnos dentro de su campo de observación. Lo cual nos conduce a alejarnos del antropocentrismo para así, quizás, formular marcos explicativos de mayor amplitud que partan de ampliar el campo de las preguntas desde las cuáles nos permitimos indagar el pasado.

Ficamos muito agradecidos, professor Carlos.

Prof. Carlos Daniel Paz

Licenciado em História (2000) e Doutor em História no *Programa de Doctorado en Historia - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires* (UNCPBA) (2009); Estágio de Pós-Doutorado em Sociologia na FCH-UFGD; Dourados, MS. (2014-2015). Experiência em docência em História Americana Pré-hispânica (2004-atual) e em *Seminario de Técnicas de la Investigación Histórica* (2009-2014) (UNCPBA). Estágio de pesquisa no *Centre de Recherche et de Documentation sur les Amériques*, *laboratoire de recherche associant le CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique) et de la Université de Paris 3 – Sorbonne Nouvelle*, CREDA (2010) e *Universitat de Barcelona* (1998). Pesquisador Visitante PV 2020 - CNPq / PPGH - UNISINOS (2021-2022) com o Projeto "Por uma História Indígena na América do período colonial luso-hispano. Uma proposição metodológica a partir da experiência do Chaco no século XVIII". Suas investigações se desenvolvem nas áreas de História com ênfase em História Colonial Americana e suas populações indígenas; evangelização na América Colonial e as Missões Jesuíticas. Co-Coordenador de Núcleo de Estudos Ameríndios (NEA-PPGH / UNISINOS) Membro do Grupo de Pesquisa CNPq Jesuítas nas Américas / CNPq - UNISINOS Membro do Grupo de Estudos Coloniais Amazônicos / CNPq - UNIFAP

<https://lattes.cnpq.br/1491492918155227>

<https://orcid.org/0000-0002-2297-3458>

Prof. Maria Cristina Bohn Martins

Professora Titular da UNISINOS, vinculada à Graduação e ao Programa de Pós-Graduação da Universidade. Atual coordenadora do Programa de Pós Graduação em História da Universidade do Vale do Rio dos Sinos. Bolsista Produtividade do CNPq (Nível 2,

2010-2016; 2021 atual). Doutora em História pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Mestre em História pela Universidade do Vale do Rio dos Sinos. Membro da Société internationale d'études jésuites (SIEJ) e da Comisión Permanente de las Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas; Líder do Grupo de Pesquisas (CNPq) "Jesuítas nas Américas", reunindo pesquisadores do Brasil, Argentina, Portugal e Açores. Membro do Comitê Científico das Revistas: "IHS -Antiguos Jesuitas en Iberoamerica" [Córdoba, Argentina] e "Ultramares" [Alagoas]. Membro do Comitê Editorial da Revista "História Unisinos". Membro da Comissão Assessora da Área de História do BNI-ENADE. Tem experiência na área de História da América, atuando em temas ligados às sociedades indígenas, missões religiosas, dinâmicas de fronteira e relações interétnicas.

<https://lattes.cnpq.br/5651326902924392>

<https://orcid.org/0000-0001-7835-9062>

Me. Ernesto Pereira Bastos Neto

Graduado em História/Licenciatura pela Universidade do Vale do Taquari (UNIVATES). Mestre pelo Programa de Pós-Graduação em História da Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS). Doutorando pelo Programa de Pós-Graduação em História da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS). Possui experiência nas áreas de História Indígena e História Militar. Atualmente pesquisa as interações entre luso-brasileiros e grupos indígenas Kaingang e Guarani durante o processo de formação da sociedade luso-brasileira no Brasil Meridional em geral e na Região Norte da Província de São Pedro do Rio Grande do Sul em particular.

<http://lattes.cnpq.br/7917823617019599>

<https://orcid.org/0000-0002-9801-3621>